Devocional de oración familiar

Domingo 29 de marzo de 2020

5º Domingo de Cuaresma. Judika

ORACIÓN INICIAL

(Parafrasis del Salmo 123)
Levanto mis ojos hacia ti, Señor,
a ti, que habitas en el cielo.
Como dirigen sus ojos los niños
hacia la mano de quienes les cuidan,
como dirige sus ojos la niña
hacia la mano que le da seguridad,
así dirigimos nuestros ojos
hacia Dios, Señor nuestro,
para encontrar en Él apoyo y guía.
Cuídanos, Señor, cuida de nosotros,
pues estamos hartos de la incertidumbre;
estamos ya cansados
del peso de la inseguridad,
de la mirada altiva de quienes
solo confían en sí mismos.

PROCLAMACIÓN

Dios, que nos dio vida a todos, nos llama a vivir.
Dios, que compartió su vida en Cristo, nos llama a compartir
Dejémonos guiar por el Espíritu de Dios, para vivir la vida en plenitud,
Dejémonos conducir por el Espíritu de Cristo para dar, aún en nuestra pobreza;
Para compartir con los necesitados nuestros bienes y la Palabra que recibimos,
Rompiendo nuestro aislamiento, venciendo nuestra pequeñez.

HIMNO *«¡Dios está presente!»* (172 HC)

¡Dios está presente!
Vamos a postrarnos
ante Él con reverencia.
En silencio estemos
frente a su grandeza,
implorando su clemencia.
Quien con Él
quiera andar,
la mirada eleve,
votos le renueve.

Como el sol irradia
sobre el tierno lirio
que contento se doblega,
Dios omnipresente,
ilumina mi alma
y feliz yo te obedezca.
Haz que así
tú en mí
seas reflejado
y tu amor probado.

ORACIÓN (Texto de la Iglesia Metodista en Gran Bretaña)

Libéranos del miedo

Dios de toda esperanza, te llamamos hoy.
Oramos por aquellos que viven con miedo:
Miedo a la enfermedad,
miedo por los seres queridos,
miedo a las reacciones de los demás hacia ellos.
Que tu Espíritu nos dé una sensación de calma y paz.

Oramos por tu iglesia en este momento de incertidumbre.
Por aquellas personas que están preocupadas por asistir a la adoración.
Por aquellos que necesitan tomar decisiones para cuidar a otros.
Por aquellos que se sentirán más aislados al no poder asistir.
Concédenos tu sabiduría.
Dios santo, recordamos que has prometido que nada nos separará de tu amor, demostrado en Jesucristo.
Ayúdanos a dirigir nuestros ojos, corazones y mentes hacia ti.
Amén

LECTURAS BÍBLICAS:

Ezequiel 37:1-3, 11-14

1 El Señor puso su mano sobre mí, me sacó por medio de su espíritu y me dejó en
medio de la llanura, que estaba llena de huesos. 2 Me hizo pasar por entre ellos, de aquí
para allá, y pude ver que eran muchísimos; cubrían la superficie de la llanura y estaban
completamente secos. 3 Me dijo:
— Hijo de hombre, ¿volverán a vivir estos huesos?
Yo respondí:
— Señor Dios, tú lo sabes.
11 Después me dijo:
— Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo entero de Israel. Andan diciendo:
"Nuestros huesos están secos, hemos perdido la esperanza, todo ha acabado para
nosotros". 12 Por eso, profetiza y diles: Esto dice el Señor Dios: Voy a abrir vuestras
tumbas y a sacaros de ellas, pueblo mío; os llevaré a la tierra de Israel. 13 Y sabréis que
yo soy el Señor cuando abra vuestras tumbas y os saque de ellas, pueblo mío. 14 Os
infundiré un espíritu para que viváis y os estableceré en vuestra tierra. Yo, el Señor, lo
digo y lo hago. —Oráculo del Señor—.

Romanos 8:6, 9-11

6 Ahora bien, el afán por satisfacer los apetitos desordenados conduce a la muerte; el de
hacer lo que es propio del Espíritu lleva a la vida y a la paz.
9 Pero vosotros no vivís entregados a esos apetitos, sino al Espíritu, ya que el Espíritu de
Dios mora en vosotros. El que carece del Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo. 10 Pero

si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo muera a causa del pecado, el espíritu vive
en virtud de la fuerza salvadora de Dios. [11] Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de
entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús infundirá
nueva vida a vuestros cuerpos mortales por medio del Espíritu que ha hecho habitar en
vosotros.

Juan 11:1-7, 20-27, 33-45

[1] Un hombre llamado Lázaro había caído enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de
María y de su hermana Marta. [2] (María, hermana de Lázaro, el enfermo, era la misma que
derramó perfume sobre los pies del Señor y se los secó con sus cabellos.) [3] Las hermanas
de Lázaro mandaron a Jesús este recado:
— Señor, tu amigo está enfermo.
[4] Jesús, al enterarse, dijo:
— Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad manifestar
la gloria de Dios; por medio de ella resplandecerá la gloria del Hijo de Dios.
[5] Jesús tenía una gran amistad con Marta, con su hermana María y con Lázaro. [6] Sin
embargo, a pesar de haberse enterado de que Lázaro estaba enfermo, continuó en
aquel lugar otro par de días. [7] Pasado este tiempo, dijo a sus discípulos:
— Vamos otra vez a Judea.
[20] En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, por su
parte, se quedó en casa. [21] Marta dijo a Jesús:
— Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. [22] Pero aun así, yo sé
que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá.
[23] Jesús le contestó:
— Tu hermano resucitará.
[24] Marta replicó:
— Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos, cuando tenga lugar la
resurrección de los muertos.
[25] Jesús entonces le dijo:
— Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; [26] y ninguno
de los que viven y tienen fe en mi morirá para siempre. ¿Crees esto?
[27] Marta contestó:
— Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.
[33] Jesús, al verla llorar a ella y a los judíos que la acompañaban, lanzó un suspiro y,
profundamente emocionado, [34] preguntó:
— ¿Dónde lo habéis sepultado?
Ellos contestaron:
— Ven a verlo, Señor.
[35] Jesús se echó a llorar, [36] y los judíos allí presentes comentaban:
— Bien se ve que lo quería de verdad.
[37] Pero algunos dijeron:
— Y este, que dio vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para evitar la muerte de

su amigo?
38 Jesús, de nuevo profundamente emocionado, se acercó a la tumba. Era una cueva cuya
entrada estaba tapada con una piedra. 39 Jesús les ordenó:
— Quitad la piedra.
Marta, la hermana del difunto, le advirtió:
— Señor, tiene que oler ya, pues lleva sepultado cuatro días.
40 Jesús le contestó:
— ¿No te he dicho que, si tienes fe, verás la gloria de Dios?
41 Quitaron, pues, la piedra y Jesús, mirando al cielo, exclamó:
— Padre, te doy gracias porque me has escuchado. 42 Yo sé que me escuchas siempre; si
me expreso así, es por los que están aquí, para que crean que tú me has enviado.
43 Dicho esto, exclamó con voz potente:
— ¡Lázaro, sal afuera!
44 Y salió el muerto con las manos y los pies ligados con vendas, y la cara envuelta en un
sudario. Jesús les dijo:
— Quitadle las vendas y dejadlo andar.
45 Al ver lo que había hecho Jesús, muchos de los judíos que habían ido a visitar a María
creyeron en él.

TIEMPO PARA LA MEDITACIÓN

(Podemos tener un tiempo de meditación. Para ayudarnos, quizás podemos plantearnos algunas preguntas:

*** En estos momentos de estar encerrados en nuestras casas, con las cifras de enfermos y muertos por el coronavirus, ¿nos sentimos como ese "valle de huesos secos"? ¿Qué efecto tiene en nuestro ánimo las palabras *"Os infundiré un espíritu para que viváis"*?**

*** ¿Cómo puede manifestarse la gloria de Dios en medio del dolor y la angustia? ¿Qué piedras tenemos que retirar, qué vendas tendremos que soltar para dejar andar a los que han recibido la vida?**

Otras meditaciones para este domingo en la dirección https://recursos-iee.blogspot.com/

HIMNO *«Oí la voz del Salvador"* (347 HC)

1 Oí la voz del Salvador
decirme con amor:
«¡Ven, ven a mí y descansarás,
cargado pecador!»
Cansado estaba, y sin tardar
a Cristo yo acudí,
y pronto alivio, gozo y paz,
por fe, de Él recibí.

2 Oí la voz del Salvador
decir: «¡Venid, bebed.
Yo soy la fuente de salud
que apaga toda sed!»
Con sed de Dios, del vivo Dios,
busqué a mi Salvador;
lo hallé, mi sed Él apagó
y hoy vivo en mi Señor.

3 Le oí con clara voz decir:
«Del mundo soy la luz.
Mirad a mí, yo os salvaré;
hay vida por mi cruz.»
Mirando a Cristo, luego en Él
mi norte y sol hallé,
y en esa luz de vida y paz
por siempre viviré.

UN POEMA PARA UN COMPROMISO (María Lucía Tarayre. Culto de la IV Asamblea de CLAI)

Hoy, aquí y ahora, quiero despertar de mi letargo.
Para darme cuenta de que cada día no es tan solo un día más:
es un regalo, una promesa, un grandioso y humilde renacer.

Hoy, aquí y ahora, elijo ser quien quiero ser y la vida que quiero vivir.
Hoy puedo ser lo que ayer no fui,
vivir lo que ayer me negué,
mirar los ojos que ayer no miré,
dar el amor que ayer no di,
evitar la palabra que ayer no evité,
aprender la lección que ayer no aprendí,
ofrecer el perdón que ayer no ofrecí
y bendecir la vida que ayer no bendije.

Esta mañana es un milagro.
Hoy elegí.
Hoy puedo.
Hoy vivo.

OFRENDA: Es el momento de guardar tu ofrenda para aportarla cuando nos podamos volver a reunir. La iglesia sigue necesitando de nuestras aportaciones

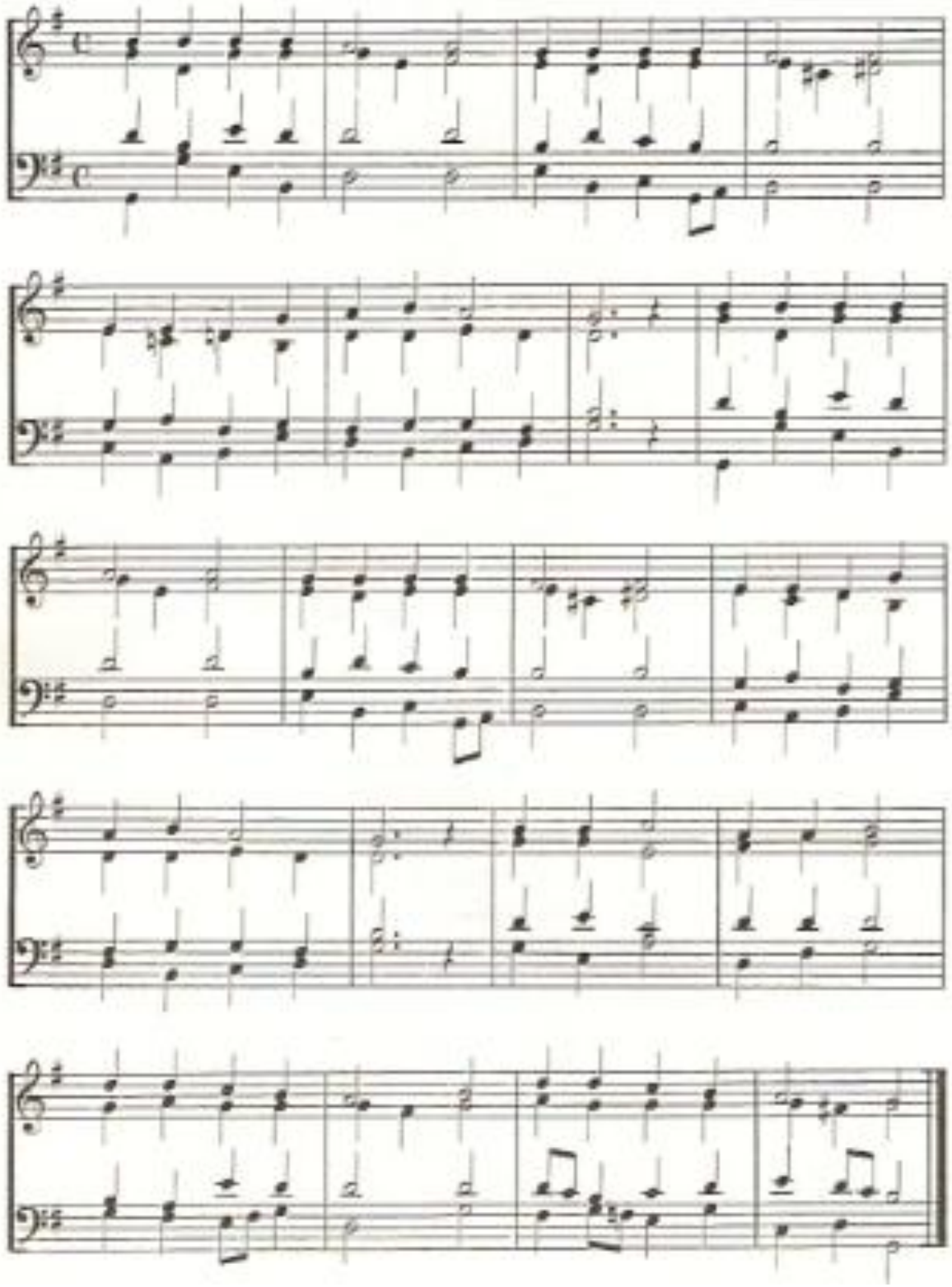
INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS (Texto de Carlos F. Cardoza)

Juntos pedimos a Dios que nos bendiga y nos guarde:
Que el poder con el cual Dios levantó de entre los muertos a Lázaro,
sea con este pueblo de Dios.
Que seamos llenados de su poder para compartir la vida,
para servir y dar testimonio de la resurrección de Cristo,
para transformar la tristeza en gozo, el desespero en certeza,
la prueba en victoria, la guerra en paz, el odio en amor,
para unir los pueblos como los colores están unidos en el arco iris.
Llénanos de tu poder que hace humilde al rico y levanta al pobre;
poder dado en el Evangelio, en la Palabra de Dios, en su Espíritu,
a este pueblo, no para deleite pasajero,
sino para sostener, guiar y anunciar la vida de Cristo. Amén.

¡Dios está presente!

Gerhard Tersteegen
Tr. Marta Welhmüller
y Juanita Rodríguez de Balloch

Gott ist gegenwärtig (Arnsberg)
Joachim Neander

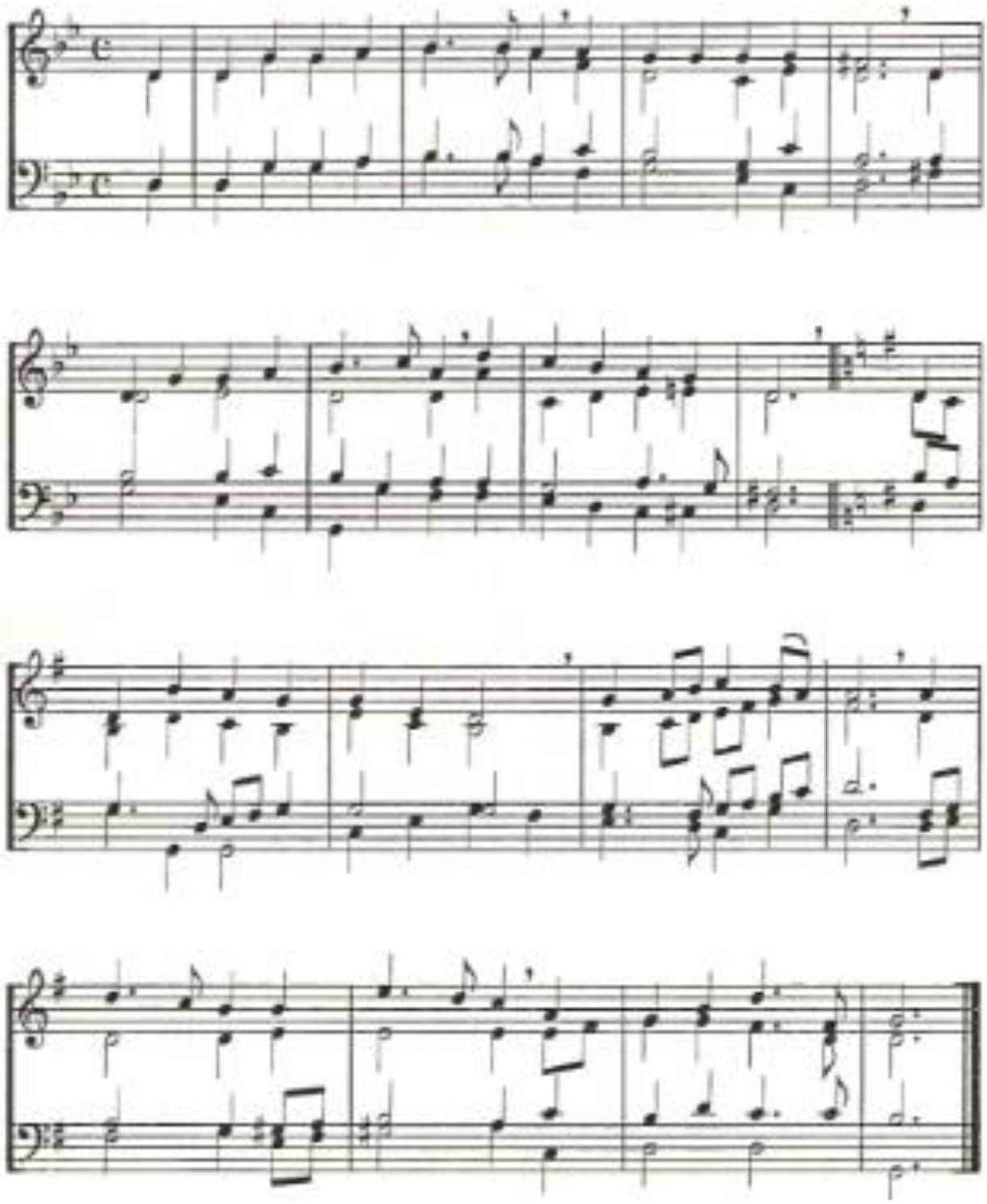


347 COMUNIÓN CON CRISTO

8686 . D

Oí la voz del Salvador

Horatius Bonar

Vox dilecti

John Bacchus Dykes